

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castillón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

Ilustración de la primera página: Esquina norte del estudio en la calle Willard, invierno de 2011, Houston Texas, USA.
Fotografía: Carlos Jiménez

2015. 210
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

SOBRE LAS IMÁGENES: EN TRES TIEMPOS

CARLOS JIMÉNEZ



El poeta está caminando por las calles de Shanghái, se encuentra con esta mariposa en un parque anónimo, y la convierte en una imagen devastadora de belleza. Luego se halla frente a una charca y continúa: "Las carpas en el movimiento perpetuo de la charca, nadan mientras duermen, son modelos para el fiel, siempre en movimiento." También todo se mueve en la arquitectura por las "mil y una" imágenes que la pueblan día a día. A veces es la misma insistente imagen, a veces es otra muy ligera y breve que regresa siempre como por primera vez.

Carlos Jiménez, Houston, junio de 2015.



Detalle de lucernario, Capilla del Monasterio Benedictino (1964), Santiago, Chile
Arquitectos: Gabriel Guarda, Martín Correa
Fotografía: Carlos Jiménez, Febrero 2013

I

Las imágenes saturan nuestras vidas, confirmando la observación de Italo Calvino de que vivimos bajo "una precipitación interminable de imágenes." En esta lluvia sin tregua, las imágenes aparecen y desaparecen en enloquecida competencia por nuestra atención, aceleradas por una velocidad de producción y consumo sin precedente. Este torrente incesante lo abarca todo desde la política al cine, desde el arte a la moda, desde la alta cocina a la arquitectura. La arquitectura en particular, se consume en un carrusel vertiginoso de fotografías y "renderings", que a veces se saltan la experiencia propia de la obra, o fallecen prematuramente bajo un cruel e indiferente sol digital. Muchas de estas imágenes apenas reflejan su propia superficie de escaso calado, otras son trituradas en el insaciable e implacable mercado global. La fotografía, amiga fiel pero muchas veces ilusionista de la arquitectura, con su poder

continua de la arquitectura como si se tratase de diseñar un libro, a veces pequeño, mediano, no importa su tamaño. La estructura y el material de este libro se imaginan y se construyen, luego se abre y se cierra al gusto. Nunca es el mismo libro con el que se empezó porque el tiempo va gastando su cubierta y escribiendo esas páginas en blanco. Estas páginas, o mejor dicho espacios, pueden ser a veces una esquina, una ventana, una puerta, un detalle, un material, una escalera, un corredor, un árbol... Es una arquitectura donde su protagonismo inicial se olvida a cambio de un universo sensual, sutil y a la vez sorprendente que se va tejiendo poco a poco en el tiempo. Este inventario de imágenes fragmentarias que nacen, se recuerdan, o se encuentran en la arquitectura es posible por la generosidad propia de la arquitectura misma. No existe arquitectura tan bella como aquella que te hace olvidar su arquitectura. Es siempre decepcionante cuando una imagen prepotente, que una arquitectura impone sobre todo y a costa de todo, domina la obra; ésta se petrifica, ya que no admite los matices de su abundante porvenir. Para la obra de arquitectura importa más su construcción que su imagen de quince minutos de gloria. Las imágenes son frágiles y hay que protegerlas y hacerlas crecer. Tomas Tranströmer recita en uno de sus poemas: "La blanca mariposa en el parque es interpretada por muchos ¡Me encanta ese repollo blanco como si fuera una revoloteante esquina de verdad!"

instantáneo de producir imágenes, apenas nos aproxima o aleja de la obra de arquitectura: bien instiga una provocación en ella, o, en el caso más afortunado, desata un anhelo de visitarla. No hay imagen que pueda capturar el placer de vivir, o el paso del tiempo que ocurre en la arquitectura. Cualquier arquitectura es tiempo construido así como también construye su propio carrusel diario de imágenes. En este intercambio la experiencia de la arquitectura nos hace olvidar cualquier imagen inicial, sustituyéndola por un inventario de imágenes efímeras que se van abriendo, viviendo y encontrando en el tiempo. Nuestro mundo actual, obsesionado por la novedad, la rapidez, y la espectacularidad visual, nos conduce por un lado a un fatigoso umbral, y por otro a un valle de espejismos. Sin embargo esta misma saturación también nos desafía a mantener un estado crítico, pertinente, en este vasto y penetrante mercado de imágenes, ayudándonos a quebrar el hipnotismo y dependencia absoluta de esta preponderancia de las imágenes. El mundo es y seguirá siendo obstinadamente real, y más aún cuantos más juguetes y distracciones se inventen.

II

La poesía siempre me ha contagiado con su inagotable venir, memoria y porvenir. Esta capacidad de generar imágenes que la poesía posee de forma inmediata no deja de

deslumbrarme o nutrirme diariamente. Tal vez lo que más me fascina de la poesía es su capacidad de revelarnos el mundo no como una invención sino como una transformación en constante fluidez, a veces fugaz, a veces lenta. Así como en un poema nos encontramos con la imagen viva, en la arquitectura nos encontramos con su imagen en constante construcción. Fue durante los veranos de mi niñez y adolescencia temprana cuando aprendí a descubrir la poesía no solo en la naturaleza explosiva que me rodeaba, sino en todo lo demás. Recuerdo días y noches vividos en una casa que mis padres tenían a la orilla de la más ancha playa imaginable en la costa oeste de Costa Rica. Esta casa, construida de bloques de hormigón y pintada de azul y rosa pastel, fue convertida, tras la muerte prematura de mi padre, en una pequeña pensión por una de mis hermanas. Yo ayudaba con los quehaceres de la pensión de diciembre a marzo. Al caer la noche, prendíamos un ruidoso motor de diésel que nos proporcionaba electricidad, y tras unas pocas horas se apagaba para conservar combustible. Súbitamente, el sonido del mar regresaba e invadía todos los sentidos. Era como si el mar encendiese todos los colores y sonidos de la noche. Recuerdo el ritmo de las olas y a la vez el más profundo silencio. En esas noches casi interminables devoraba bajo la tutela de una candela las novelas de Karl May y Julio Verne. De este último, me fascinaba *El Faro en el Extremo del Mundo*, tanto por la deslumbrante

imagen de su título como por las travesías de sus piratas en la Tierra de Fuego. También solía repasar las canciones favoritas de mi hermana que me detenían con su lírica, en particular unas cuyos versos se grabaron en mi joven imaginación: "la noche se perdió en tu pelo, y el mar se sintió celoso y quiso en tus ojos estar él también", o "y me iré con el sol cuando muera la tarde", inmortal verso de "La Media Vuelta", o "volver, con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien." Palabras, versos o títulos, me impactaban con sus poderes mágicos de transferencia, a través de imágenes tan elementales. Fue también durante uno de estos veranos eternos que descubrí a Federico García Lorca. Recuerdo como ayer o mañana la conmoción de encontrarme por vez primera con la profundidad de imágenes del luminoso poeta. Como olvidar esos paisajes de vida, amor y muerte enlazados por todos los senderos de la propia sangre. Como borrar tantas imágenes sublimes e intemporales, como "se apagaron los grillos, se encendieron los faroles", o "Un carámbano de luna, la sostiene sobre el agua. La noche se puso íntima como una pequeña plaza."

III

En mis trabajos de arquitectura procuro siempre dejar muchas páginas en blanco, deseando que alguien las pueda encontrar y las llene con sus propias imágenes. Llevo conmigo una idea